

NUEVO TIPO DE EMBELLECIMIENTO DENTARIO EN BONAMPAK, CHIAPAS

ESTUDIO DE UNA PRÁCTICA CULTURAL ENTRE LOS MAYAS DE LA PARTE ALTA DE
LA SELVA LACANDONA

Javier Montes de Paz*
Centro INAH Chiapas

INTRODUCCIÓN

La alteración intencional del diente y de la morfología de alguna parte del sistema óseo humano fue una práctica recurrente entre los pobladores del México antiguo que, a través del tiempo, sirvió como elemento cultural definitorio para ciertos grupos sociales. Esta práctica consistió en alterar intencionalmente y con fines estéticos desde una pieza dentaria hasta el cráneo. Dentro de esta práctica también se pueden incluir la trepanación, esto es, la perforación del cráneo, quizá con fines culturales o curativos, como la observada en cráneos localizados en el sitio arqueológico de Monte Albán en Oaxaca.

En el presente trabajo, de carácter antropofísico y odontológico, trataremos el tema específico del antiguo arte del embellecimiento de piezas dentarias, una práctica presente en Chiapas y en el resto de Mesoamérica que se originó en la época prehispánica y continuó hasta el inicio de la época colonial. Trataremos también sobre un caso de embellecimiento dental procedente del antiguo asentamiento maya de Bonampak, nunca antes registrado en la literatura antropológica.

* Antropólogo Físico

EL EMBELLECIMIENTO DENTAL

Las principales interrogantes que con frecuencia se hace la gente interesada en torno a este tema, también conocido como mutilación dentaria, están referidas al porqué y cómo se hacían este tipo de trabajos odontológicos en épocas pretéritas. A la primera pregunta se han dado varias respuestas:

Algunos autores proponen que el tratamiento dental tuvo su origen entre grupos que desarrollaron una organización social jerarquizada y que su práctica se estableció como un símbolo de estatus social entre los individuos de alto rango.

Otros sostienen lo contrario y ejemplifican con el caso observado en la tumba de Pakal, personaje maya que en la antigüedad fue un alto gobernante de Palenque, cuya dentadura presenta sólo dos dientes trabajados, mientras que sus acompañantes mortuorios, supuestamente de rango menor que Pakal, tienen más de dos.

En apoyo de esa última propuesta se menciona como ejemplo los entierros de la ciudad antigua de Tikal, en Guatemala, en los que se apreció que los casos de mutilación dentaria mejor elaborados se presentaron en los entierros de la gente común, es decir, en los habitantes de las unidades habitacionales que se encuentran en la periferia de las acrópolis.

Por nuestra parte, los hallazgos en Chiapas hacen asociar este elemento cultural a los grupos gobernantes de los pueblos prehispánicos, principalmente en aquellos donde la sociedad se dividió en estamentos, niveles o clases.

En los centros ceremoniales de varios asentamientos prehispánicos chiapanecos se han recuperado esqueletos con dientes mutilados. Todos pertenecen a individuos que fueron inhumados en el interior o cerca de los templos, los palacios o en las grandes plazas de los asentamientos y cuyos cuerpos fueron depositados en tumbas elaboradas. Tal hecho hace suponer que esos individuos ocupaban un lugar alto en la jerarquía social.

En respuesta a la pregunta de cómo se realizaba el trabajo, es posible decir que el embellecimiento de las piezas dentarias se realizaba mediante un proceso delicado. Las personas que lo ejecutaban tenían un amplio conocimiento en cuanto a la composición y estructura anatómica de la dentadura o de la pieza dentaria.

El conocimiento odontológico le permitía al artista o al especialista ejecutar el tratamiento con el más minucioso cuidado, de tal manera que no se afectara la cámara pulpar de la pieza, evitando con ello el riesgo de provocar una infección dental en el "paciente".

Para darle alguna forma particular o realizar perforaciones para incrustación, la pieza era intervenida en la parte anterior de la corona. Para llevar a cabo limaduras, se trataba la parte oclusal. Este conjunto de hechos se resumía en un desgaste selectivo del diente, con el cual se daba origen a diversos tipos y formas de limaduras o bien obturaciones para la incrustación de objetos de piedras semipreciosas o de otros materiales.

Por lo general, los objetos utilizados para incrustar estaban hechos de piedras semipreciosas como el jade, la jadeíta, la pirita o la turquesa, materiales que en la antigüedad llegaban a Chiapas de muy lejos mediante complejos procesos de intercambio comercial. Sólo se conoce un caso, identificado en Cholula, Puebla, el cual se utilizó hueso como material de incrustación.

Respecto al instrumental utilizado en la antigüedad para efectuar el trabajo, son nulos los datos directos que se poseen. Diversas investigaciones llevadas a cabo en varias partes del mundo reportan datos sobre elementos arqueológicos de tipo arquitectónico o artefactual asociados a entierros con mutilación dentaria, pero no se tiene reporte alguno sobre el hallazgo de instrumentos. Existen, sí, teorías que intentan demostrar cuáles eran los aparatos o instrumentos que pudieron ser utilizados.

Respecto de los aparatos para realizar cavidades circulares en los dientes, Mata¹ opina que debieron ser barrenos de presión de bomba (también denominados de cruz) o de arco. Ambos instrumentos se componen de un eje o barra, una cuerda, dos piezas de madera trabajadas, un disco o balancín y una broca, que debieron lograr la perforación por desgaste rotativo.

El mismo autor menciona, a pesar de no contar con los datos directos que muestren el instrumental utilizado para tal fin, nosotros, a partir de la evidencia en las propias piezas dentales, inferimos lo siguiente:

1. Los aparatos o instrumentos que fueron utilizados para ejecutar el o los desgastes así como el llamado limado dentario, debieron incluir piedras rugosas y consistentes que, por frotamiento contra la pieza dentaria, permitieron dar las diversas formas requeridas. Igualmente, para el desgaste o limado, pudieron utilizarse fibras duras, quizá en combinación con un abrasivo.

¹ Mata, A. G. 1995:4

2. Los instrumentos para lograr las perforaciones debieron incluir piedras cortantes con punta, similares a los buriles utilizados, en la perforación de hueso y concha, por los lacandones actuales. Quizá también se usaron varas de madera o cañas a las que se les adhirió algún abrasivo para perforar por desgaste rotativo.

Por su parte, Antonio Pompa propone que uno de los posibles instrumentos utilizados, puede ser el que encuentra representado en un fragmento de los murales del llamado Tlalocan de Tepantitla en Teotihuacan, Estado de México.

Es necesario anotar que no todos los desgastes que presentan en la dentadura los ejemplares esqueléticos antiguos se deben a tratamiento estético. Existen sujetos que presentan desgastes severos debido a un proceso mecánico no intencional, causado por el desarrollo de actividades cotidianas utilizando los dientes como herramienta. También existen aquellos que muestran desgaste por atrición (proceso de masticación de los alimentos) o por oclusión (deformación de la estructura de los maxilares o del mismo diente).

La costumbre de limarse los dientes no sólo se ha practicado en nuestro país, también se ha hecho en otros lugares de Europa, Africa y América. En México tiene una amplia distribución, ubicándose en muchos sitios arqueológicos comprendidos en el área de Mesoamérica.

Pero no sólo en la antigüedad se daba la mutilación dentaria, hoy día existen grupos en Africa y Sudamérica que continúan con esa práctica ancestral. Por ejemplo en los grupos autóctonos de Guaymí, Costa Rica, los individuos se liman los dientes incisivos superiores centrales. De ese lugar, recientemente fue reportado, por un grupo de odontólogos que realizaban un estudio de enfermedades dentarias, el caso de un adolescente de sexo masculino que presentó limado dentario, que de acuerdo con la tabla de clasificación corresponde al tipo A-1.

En la actualidad, según Antonio Pompa, se incluyen en esa práctica de embellecimiento dental los numerosos frenillos, puentes, retenes y braquets que utilizan individuos masculinos y femeninos, adultos y niños como estética o como profilaxis. También, se pueden incluir los trabajos de obturación realizados por odontólogos sobre la cara labial de los dientes, en las cuales se utilizan adornos dentales con forma de corona, corazón, estrella y otros más, elaborados de oro o platino (comunicación verbal de la doctora Sofía Pacheco 2001).

ANTECEDENTES DE ESTUDIO DE LA MUTILACIÓN DENTARIA

El procesamiento más acabado de la información relacionada con la mutilación dentaria en México, se debe a la ardua e invaluable labor del antropólogo Javier Romero, efectuada entre los años 1958 a 1984. Uno de los productos de sus investigaciones fue una tabla de clasificación de los diversos tipos de mutilación dentaria conocidos hasta ese momento en toda Mesoamérica (ver tabla) y que hasta nuestros días sigue siendo utilizada por los antropólogos.

Durante muchos años de investigación los estudios sobre el limado dentario se han venido desarrollando en México y en otras partes del mundo. Entre los estudios realizados en nuestro país, además de los de Javier Romero, podemos mencionar los de los siguientes investigadores:

El de Linne en 1940, con el cual se realiza el primer reporte de mutilación e incrustación dentaria en México. La forma del limado que se reporta corresponde al tipo E-1 de Romero. Se desconoce la procedencia de la pieza motivo del reporte.

El de Rubín de la Borbolla en 1947, mediante el cual reportó un diente aislado con incrustación de pirita, tipo X, rescatado del Templo de Quetzalcoatl en Teotihuacan, que corresponde al tipo G-3 de la tabla antes mencionada. Tanto a Rubín de la Borbolla como Romero señalaron lo extraño que significaba la presencia de piezas dentaria trabajadas en ese sitio del centro de México y propusieron la posibilidad de que éstas procedieran de individuos llegados de tierras mayas. En relación con la práctica de la mutilación o limado dentario entre los mayas dicho autor mencionó: "...aquella gente, por consiguiente, gustaba lucir una dentadura mutilada como en la actualidad pueden llevarse complicados y ricos aretes que penden de un broche pasado a través del lóbulo auricular" (De la Borbolla 1947).

El de Alfonso Caso en 1957, en el cual escribió sobre el tema: "al juzgar las mutilaciones dentarias de nuestros aborígenes, no debemos considerarlas como un rasgo de incultura sino considerarlas como característica de otra cultura".

El de Fastlich en 1971, donde sugirió que no se le llamara mutilación, sino "limado" (término usado con más frecuencia en la antropología actual), pues su objetivo era estético, de acuerdo con sus parámetros culturales, por lo que "mutilar no parece un vocablo adecuado".

Los estudios más recientes sobre mutilación dentaria se realizaron en 1995 por Pompa y P. A., en 1993 por Pimienta, M. y Gallardo, A. En 1997 por Cid, A. y Torres S. L. Los materiales estudiados por esos investigadores se encuentran

distribuidos y resguardados en varias partes del mundo. La colección más grande de dientes mutilados se encuentra en la Dirección de Antropología Física del INAH, donde se resguardan ejemplares procedentes del área mesoamericana.

ANTECEDENTES DE LOS HALLAZGOS EN CHIAPAS

Los sitios arqueológicos de Chiapas han proporcionado interesantes hallazgos en esta materia y en otras por su rico contenido histórico y cultural. El rescate de artefactos de la vida cotidiana y de entierros humanos en esos sitios han permitido en gran medida el conocimiento integral del quehacer de los pueblos desaparecidos. Mucho de ese material recuperado por especialistas se encuentra hoy día en las bodegas y laboratorios del centro INAH en Chiapas. El laboratorio de antropología física, por ejemplo, alberga a más de 150 ejemplares que presentan limado dentario y aproximadamente 50 que presentan incrustación de piedras semipreciosas.

Entre los pobladores antiguos de Chiapas se encuentran casos de dientes mutilados por desgaste selectivo y con incrustaciones, realizados en mujeres y hombre mayores de 17 años. La mayor incidencia de esta práctica se ha localizado en los sitios prehispánicos de Palenque, Bonampak, Lagartero y Chiapa de Corzo. También tienen reportes de sitios más pequeños como Ribera de Cupía y San Cristóbal de Las Casas. Esos hallazgos arqueológicos son ahora de gran relevancia para el estudio de las sociedades antiguas de Chiapas pues han sido y son objeto de estudios multidisciplinarios.

Respecto a la evidencia en Chiapa de Corzo, Pierre Agrinier publicó en 1963, en los Anales del INAH nuevos casos de mutilación dentaria, localizados en entierros distribuidos en el área perimetral de la zona arqueológica. En esa publicación, el autor dice: "... el hallazgo de muchos entierros humanos se realizaron desde el año de 1961, los cuales estuvieron a cargo de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo (Nwaf por sus siglas en inglés), entre estos esqueletos se lograron identificar finas incrustaciones dentarias en el cráneo del personaje principal que corresponde al entierro 121". Así también menciona otros datos de mutilación dentaria en los entierros 120 y 122 excavados por Gareth Lowe, los cuales pertenecían cronológicamente a la fase Maravillas del sitio o Clásico Tardío (700 a 900 años d. C.).

Entre los hallazgos en la Depresión Central de Chiapas reportados por Agrinier se encuentran los localizados en El Mirador y Vicente Guerrero, municipio de Jiquipilas. En El Mirador se localizó un entierro de una mujer adulta con ocho dientes limados: dos caninos superiores que corresponden al tipo B-5 de la tabla; un canino inferior

derecho, un incisivo lateral inferior derecho y dos incisivos centrales inferiores, todos del tipo C-6 de la misma tabla; y, un incisivo lateral inferior izquierdo del tipo F-3. Al igual que los de Chiapa de Corzo, pertenece al Clásico Tardío.

En 1958 la NAWF reportó otro entierro con piezas dentarias limadas localizado en Santa Rosa, municipio de La Concordia. El individuo presenta dos incisivos centrales superiores del tipo B-4; un canino inferior izquierdo, un incisivo lateral inferior izquierdo y un incisivo central inferior izquierdo tipo A-1

Otro reporte se debe a Frans Blom quien localiza cuatro piezas dentarias trabajadas, procedentes del sitio arqueológico Na Balam, cerca de la finca de San Gregorio en el Valle de Huistán. Entre esas piezas hay un incisivo lateral superior izquierdo, dos caninos superiores y un incisivo superior, todas, según Pierre Agrinier, con incrustaciones de pirita del tipo E-1. Los incisivos tienen la forma del diente de pala. Las cuatro piezas pertenecían al mismo individuo.

En 1980, Susana Ekholm excavó varios entierros humanos en el sitio de Lagartero, municipio de La Trinitaria, en los cuales encontró esqueletos con limado dentario en los incisivos superiores e inferiores, y en algunos casos en los caninos.

En 1993, Arnoldo González realizó excavaciones en varios sectores de Palenque recuperando 164 entierros humanos, muchos de los cuales presentan limado dentario e incrustaciones de jade jadeíta y pirita entre los incisivos centrales y laterales superiores.

ANTECEDENTES DE LOS HALLAZGOS EN BONAMPAK Y EL NUEVO TIPO DE EMBELLECIMIENTO DENTARIO

Bonampak es uno de los principales asentamientos de la cultura maya en Chiapas, mundialmente conocido por su arte pictórico. Se encuentra ubicado en las coordenadas 91°. 03' de longitud oeste y 16°. 44' de latitud norte, en la vasta zona boscosa de la selva Lacandona, dentro del municipio de Ocosingo y a unos 30 kms de la frontera con Guatemala. Presenta un clima tropical lluvioso.

Aunque el sitio ya era conocido desde mucho antes por los Caribes o actuales lacandones, quienes lo llamaban "Tun" o piedra, es dado a conocer al mundo occidental hasta mediados del siglo XX.

Las exploraciones más recientes fueron realizadas por Alejandro Tovalín entre los años 1994 y 2000. Las excavaciones han permitido el hallazgo de un total de 38 entierros de hombres y mujeres entre los que se encuentran adultos, adolescentes, subadultos e infantes, asociados a los principales elementos arquitectónicos de Bonampak.

La mayoría de los entierros que presentan limado e incrustación dentaria de pirita y jadeíta, fueron rescatados de edificios que componen el centro rector de Bonampak, el cual está conformado por los grupos Quemado, Frey y la Gran Plaza. Estas ubicaciones de los entierros apoyan nuevamente la propuesta antes señalada de que el embellecimiento dentario era, entre los pueblos socialmente estratificados, un símbolo de estatus.

Es de señalar que la dentadura de cada uno de los sujetos inhumados en el sitio se encuentra en buen estado de conservación, no así el resto de los huesos que componen la serie esquelética. Los huesos carecen de buena consistencia, quizá debido al tipo de suelo en el que fueron sepultados. Casi todos los tipos de embellecimiento dentario encontrados en Bonampak, pertenecen a algún tipo ya identificado y clasificado por Romero. Sin embargo, hay una pieza que presenta un tipo no descrito ni localizado anteriormente en toda Mesoamérica. Se trata de una pieza procedente del entierro número 1, en el sector de la gran plaza de Bonampak, que presentó características muy particulares.

DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA DENTARIA

La pieza referida es un diente incisivo central superior con dos incrustaciones que perteneció a un individuo masculino de edad adulta.

Tanto la composición anatómico-fisiológica del diente así como las incrustaciones de piedras semipreciosas presentan un estado de conservación extraordinaria, lo cual da elementos para identificar el tipo de población al que perteneció su dueño. La característica forma de pala de la pieza (diente de pala), permite señalar al individuo como integrante de una población prehispánica mesoamericana.

Las incrustaciones que presenta el diente son discos perfectamente pulidos de jade, una piedra semipreciosa que suponemos llegó a Bonampak procedente del Petén guatemalteco a través de procesos de intercambio comercial. Ambas se ubican en la cara anterior del diente, es decir en la parte labial. Una, la mayor, se localiza en la parte central de la corona y tiene 4 mm de diámetro; la segunda, más pequeña, se encuentra en la parte lateral inferior derecha y tiene 2 mm de diámetro.

En otros ejemplares con incrustación, las cavidades circulares que alojan material incrustado tienen generalmente profundidades de 1.5 mm. En este diente, trabajado con excelencia, la incrustación más pequeña está depositada en una cavidad de aproximadamente 0.5 mm, lo que significa, junto con la incrustación doble, información novedosa en la práctica de embellecimiento dental entre los mayas.

Adicionalmente, el diente presenta una incisión vertical hecha por limado en la parte lateral inferior derecha del borde oclusal. Esta incisión, así como de las finas cavidades que sirvieron para la incrustación, debió ser realizada con algún instrumento que hizo las veces de taladro y con el cual se efectuó desgaste selectivo.

COMENTARIOS FINALES

En la época prehispánica la práctica del embellecimiento dental fue un elemento cultural extendido por las zonas zoques y mayas de Chiapas. La evidencia encontrada en importantes asentamientos antiguos como Bonampak, Palenque, Lagartero, Chiapa de Corzo y San Isidro así lo demuestran. Tal elemento, entre otros más, representó para los pueblos un símbolo que separó a los gobernantes de la gente común.

La mutilación y la incrustación dentaria tuvieron su máximo desarrollo durante el periodo Clásico en el área maya de Mesoamérica, donde los especialistas del embellecimiento dental prehispánico lograron, con conocimiento odontológico e imaginación, verdaderas obras maestras como la antes descrita de Bonampak.

Esta costumbre, que tuviera su origen antes de la era cristiana, decayó de forma repentina entre las sociedades antiguas alrededor del año 1200 d. C, de tal manera que su evidencia en el área maya de Chiapas desapareció en el periodo previo a la Conquista española, tal como lo muestran los entierros del Postclásico recuperados de Tenam Puente, Hun-chavín y otros sitios más, en los que no se observan mutilaciones dentarias.



Foto 1. Figura de barro que presenta mutilación dentaria del tipo B-5.
Procede de Venustiano Carranza, Chiapas.



Foto. 2 Indígena Guaymi, que presenta mutilación dentaria del tipo A-1



Foto 3. Tabla de clasificación de las mutilaciones dentarias prehispanicas de América



Foto 4. Cráneo que presenta mutilación dentaria e incrustaciones. Procede de Chiapa de Corzo

BIBLIOGRAFÍA

- Agrinier, Pierre,** 1963, *Nuevos casos de mutilación dentaria en Chiapa de Corzo.* Anales del INAH, México.
- Cid B., J. Rodolfo y Torres, S. L.** 1999, *Patrones de mutilación dental en el sector oeste de Teotihuacan.* Estudios de antropología biológica, IX. 281-294. UNAM/INAH. México.
- Fatlicht, S. J. Romero.** *El arte de las Mutilaciones Dentarias,* 1951, Enciclopedia Mexicana de Arte núm. 14, Ediciones Mexicanas, S.A., México.
- Linné, S.** *Dental Decoration Aboriginal América, ethonos S,* Ethnographical Museum of Sweden, Estocolmo 1940:2-28.
- Najera Coronado, Martha Iliá,** 1991, *Bonampak* Editorial Espejo de Obsidiana, México. 142 pp.
- Pompa, y P. Antonio,** 1995, *El embellecimiento dentario en la época prehispánica.* Revista Arqueología Mexicana, vol. III núm. 14. Editorial Raíces.
- Romero, M. Javier,** *Catálogo de mutilaciones dentarias,* parte IV. INAH. 1986, México.
- Serrano, C. y E. Martínez,** 1993, *Nuevos patrones de mutilación dentaria en Teotihuacan, Estudios de Antropología Biológica,* Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, IV:585-598.
- Serrano, C., M. Pimienta, y A. Gallardo,** 1993, *Mutilación dentaria y filiación étnica en los entierros del templo de Quetzalcoatl, Teotihuacan,* Ma. T. Cabrero (ed.), II Coloquio Pedro Bosch Gimpera, Instituto de Investigaciones, UNAM, México: 263-275.